

MOVIMIENTO  
PROCESO  
LIBERTAD  
COMUNICA  
MO  
CE  
OP



Núm. 8 - MARZO - ABRIL 1981

## EDITORIAL

Nuestro número de Enero-Febrero lo dedicamos a «los derechos del MO-CE-OP en la Iglesia. Al final del editorial decíamos lo siguiente: «Si hoy hablamos de los «derechos» no es porque ignoremos nuestros «deberes». Uno de ellos, hablar y actuar con la libertad de los hijos de Dios. Ya estamos preparando un número monográfico sobre los «deberes» que nos exige hoy nuestra fe en Jesús. Os lo prometemos para pronto».

Hoy cumplimos lo prometido.

Hablamos de los deberes más prioritarios y específicos del Movimiento, entendiéndole compuesto fundamentalmente por sacerdotes (secularizados o no) y por pequeñas comunidades cristianas. Los deberes que no mencionamos —más radicales y básicos sin duda— creemos que son imperativo proveniente no del MO-CE-OP sino del hecho radical de la fe en Jesús y de colectivos más amplios que el nuestro. A ellos nos remitimos.

### COORDINAN ESTE NUMERO:

Julio P. Pinillos, Julián Rulz, Félix Barrena, José A. Barriuso, José Mascarque y otros colectivos.

- Los artículos, cartas y sugerencias con ruego de publicación, deben enviarse en el primer mes de los dos que ocupa el número.
- Si no se nos dice nada en contra, entendemos que podemos poner el nombre al pie del artículo.
- Daos cuenta de que es un Boletín (no una revista) y que, por lo mismo, es muy importante la participación y el intercambio. Os esperamos.

Depósito legal: M-32.563 - 1979.

RAMOS, ARTES GRÁFICAS - María Isabel, 12. Madrid-11.

## DEBERES PRIORITARIOS DEL MO-CE-OP

### 1.º EL PRIMERO: EVANGELIZAR

(Y DICHOSOS LOS QUE EVANGELIZAN DESDE LA MARGINACION)

FELIX - BARRENA

«AQUI HUELE A PODER»

Me lo contó un amigo. Alguien, poco conocedor del mundillo eclesial, fue llamado a una reunión de la Conferencia Episcopal. Vió y oyó. A la salida no pudo reprimirse: «*Aquí huele a poder...*».

¿Se puede anunciar el evangelio de Jesús desde una instancia de poder? Que respondan ellos.

Nosotros vamos a responder desde esa zona de *marginación eclesial* en la que se encuentran tantos lectores de la revista y simpatizantes del MO-CE-OP: curas secularizados, esposas de curas, laicos que dan testimonio de su fe en la frontera de la Iglesia —allí donde el diálogo con los no creyentes supone un reto constante—; y también gentes como yo, un cura de barrio que cobra un sueldo de la Iglesia y está sosteniendo con sus hombros una institución de la que no quiere irse porque piensa que también hay que transformarla desde dentro.

Nuestra respuesta es contundente: desde aquí se puede y se debe anunciar

el evangelio. Es nuestro primer deber. Un deber ineludible. Porque hay muchos ambientes en los que este olor a marginación y a alcantarilla eclesial es el que hace realmente atrayente el anuncio liberador de Jesús, el único que nosotros tenemos que proclamar.

¿QUÉ ES EVANGELIZAR?

Así lo expresaba recientemente un grupo numeroso de comunidades cristianas de Madrid:

«Es anunciar el evangelio; contar la buena noticia de Jesús. ¿Qué noticia? Una gran noticia, aunque ignorada por muchos hombres: la noticia de que Dios, finalmente, se nos ha acercado a todos en Cristo Jesús, el Señor. Cuidado, que ésta no es una noticia vieja, de hace 2000 años; se está produciendo a cada instante. Ahí está la prueba: con Jesús están cambiando nuestras vidas; estamos *liberándonos* también ahora del malestar, del sufrimiento, del escepticismo... El nos convoca a la utopía de un hombre nuevo y de un mun-

do sin injusticia ni opresión. De esto hay múltiples testigos.»

(*Comunidades y Evangelización en Madrid*, pág. 10.)

UNA PALABRA NUEVA:

«ECLESIANGELIZAR»

No la busquéis en el diccionario. La acabamos de inventar nosotros. Nos sirve para designar a una de las herejías más peligrosas de nuestro tiempo.

«Eclesiangelizar» es anunciar a la Iglesia en lugar de anunciar a Cristo. Sustituir la buena noticia del evangelio por la institución eclesiástica. O si se prefiere: por eso que despectivamente solemos llamar «el tinglado».

«Eclasiangelizar» no es sino una burda *caricatura* de lo que ha de ser la verdadera evangelización. Y qué bien lo entiende la gente sencilla cuando dice: «Yo creo en Dios, pero no en los curas». O los jóvenes cuando manifiestan su entusiasmo por Jesús y su evangelio al tiempo que «pasan» de eso que llamamos la iglesia-institución. Realmente es tan difícil a veces reconocer en ella el rostro de Jesús...

SOMOS UNOS PRIVILEGIADOS

No me recato en decirlo. Quiénes hemos caído de bruces, y tal vez sin méritos por nuestra parte, en esa situación de marginación eclesiástica en que nos encontramos, gozamos de un privilegio que no tiene ni la Jerarquía, ni sus incondicionales, ni los Propagandistas Católicos que han situado a sus peones incluso en el Gobierno de la nación, ni esos religiosos que andan a la caza de subvenciones económicas para sus colegios, ni esa masa enorme de curas y laicos que se escoran hacia el conservadurismo más reaccionario por-

que intuyen que el *poder* se halla instalado a la derecha.

Somos privilegiados porque ese anuncio liberador del evangelio que proclamamos desde la sombra y desde las alcantarillas eclesiásticas lleva un infalsificable timbre de autenticidad. Dicho en plata: porque no huele a poder eclesiásticos ni a intereses de casta.

Con un timbre de voz semejante anunciaron el evangelio de Jesús los primeros cristianos a los que Pablo llamó la *basura* de este mundo. Y su anuncio resonó lejos.

Somos privilegiados porque sólo un anuncio hecho desde la marginación eclesiástica puede hoy impactar a tanta gente frustrada y desencantada de la iglesia-institución: a la inmensa mayoría de los jóvenes, a los obreros, intelectuales y hombres sencillos de este país.

EN COMUNION CON TODO EL PUEBLO DE DIOS

Ahora bien, para evangelizar a todas esas gentes a las que no llega la voz de quienes representan a la institución eclesial, es preciso mantenernos en profunda comunión con todo el pueblo de Dios, *dejándonos evangelizar*, estando abiertos a percibir los signos de los tiempos y el soplo del Espíritu que no sabemos a dónde puede conducirnos.

Nada de *iglesia paralela*; todos pertenecemos a la misma Iglesia, la de Jesús de Nazaret. Y en ella habrá siempre cristianos llamados a evangelizar desde la espadaña de la torre y desde la alcantarilla.

Nada de *choques violentos* con el tinglado eclesiástico; que los muertos entierren a sus muertos.

Amigos sacerdotes secularizados: nada de *añorar* aquellos tiempos en que ostentábais una partecita de poder en

las parroquias y os significábais ante el pueblo presidiendo la Eucaristía o administrando sacramentos. Recordad aquello de Pablo a los corintios: «Porque Cristo no me mandó a bautizar, sino a dar la buena noticia; y eso sin elocuencia, para que no pierda su eficacia la cruz del Mesías» (1 Cor 1,17).

Incluso me atrevo a decir algo que puede resultar chocante: tenemos que poner fin a la «*contestación*» eclesial. ¿Para qué perder el tiempo en hundir un barco que hace agua por los dos costados?

Llevamos muchos años empeñados

en combatir la «*eclesiangelización*». Lo nuestro, desde esta alcantarilla de privilegio en donde nos encontramos, ha de ser la evangelización, el anuncio liberador de Jesús: con nuestra voz, donde nos lo permitan; con nuestro estilo de vivir, en todas partes.

Ese anuncio tenemos que hacerlo *convirtiéndonos* nosotros primero, pero tratando de transformar al mismo tiempo esta sociedad y esta iglesia a la que pertenecemos.

El cambio de estructuras eclesiales por el que muchos suspiramos se nos dará por añadidura.

**Nos alegramos de la elección de D. Gabino Díaz Merchán como presidente de la Conferencia Episcopal Española.**

**Nos agrada especialmente de él su tono sencillo y directo y su capacidad de acogida.**

**Por nuestros compañeros de Asturias le sabemos preocupado e interesado por la problemática que el MO-CE-OP recoge y defiende.**

**Esperamos poder hablar pronto cordialmente y cara a cara.**

**Por delante, nuestra felicitación.**

**EL MO-CE-OP**

2.º

## AYUDAR A LA AUTENTICIDAD DE FE DE LOS «SECULARIZADOS»

(sin excluir a los otros)

JULIAN RUIZ DIAZ

### SECULARIZADOS... PERO CREYENTES

Generalmente, en la vida personal de los sacerdotes secularizados hay, por lo menos, dos etapas partidas por el acontecimiento inolvidable de su evolución, de su decisión y, por fin, el proceso canónico con la llegada del rescripto romano y la libertad institucional posterior a la exclericalización.

Dentro de esta gráfica externa, más o menos similar, la biografía real de cada uno de los sacerdotes secularizados tiene sus acontecimientos, sus circunstancias y sus matices que hacen que cada caso sea único.

Sin presunción ni arrogancia, nos hemos enfrentado con una serie de hostilidades y reticencias en las que la calidad de nuestras vidas ha sido, más o menos, puesta en tela de juicio. Lo sabemos y lo hemos aceptado con mayor o menor elegancia. Tendremos que olvidar y ser generosamente comprensivos respecto de los reticentes y de los desconfiados. Lejos de sentirnos nosotros mismos resentidos, aceptamos el que alrededor de nosotros, muchos creyeran que todo el proceso de la autosecularización era el triste resultado de un deterioro y una erosión flagrante de nuestra fe, de nuestra religiosidad, incluso de nuestra valía personal intelectual y profesional. No fue cosa, y ahora mismo tampoco lo es, de liarse a elaborar cada cual su propia apolo-

gía cara a los respectivos círculos de desconfiados. Ni un minuto más en este sentido. Dejemos que de aquí en adelante hablen nuestras vidas, nuestros estilos, nuestros trabajos, nuestras preferencias, nuestras ideologías...

Superadas las dificultades de la primera hora y «estando ya la casa sosegada», inscritos unos y otros de modo diferente en las coordenadas existenciales comunes: quizá casados y con hijos, quizá con trabajos civiles, quizá con presupuestos económicos como cualquier hijo de vecino, etc., es la hora de movernos con inteligencia y discreción para que nuestra fe no sólo no decrezca y se malogre, sino que contribuya válidamente a que la de otras personas también se acrisole, se consolide y esté a la altura de los tiempos, indudablemente bien interesantes para los creyentes en Jesús y en su Evangelio.

Poco a poco, a poca sinceridad que se tenga, son cada día menos los que identifican secularización y pérdida de la fe y desinterés por la Iglesia y laicización ética y abandono de los libros teológicos... Desde la historia viva que unos y otros realizamos, hemos de dejar ver sencilla y pacientemente que nuestra **desclericalización** (insistimos intencionadamente en el vocablo) ha sido una prueba de crisol para nuestra fe adulta, está siendo una fuente de realismo ventajoso, y también una promesa de que podemos contribuir a un

futuro de la Iglesia más inserta en las coordenadas comunes, para que sea más fiel y más responsable cada día, siendo nosotros mismos unos creyentes para los que ambas concomitancias —fe y existencia común— van inseparables, inteligente y fecundadoramente unidas.

## **CREADORES DE UN NUEVO ESTILO DE CREER**

Por más retornos a viejas formas religiosas, por más restauracionismos eclesiásticos y socio-políticos que resurjan todos los días en nuestra sociedad occidental y entre nosotros en España especialmente, los tiempos no son religiosamente fáciles. Son, ciertamente, desconcertantes; pero en su peculiar extrañeza invitan, sin duda, al ingenio, a la lucidez y más que nada a la autenticidad más genuina. Incluso para desenmascarar y en algún caso para detener ese aparente y triunfante restauracionismo fomentado desde las más altas instancias.

Pues bien, en estos tiempos, seguimos creyendo en Jesús, si cabe quizá más y mejor que antes; porque tras largas interiorizaciones en el sentido trascendental de su Palabra, hemos podido preguntar y experimentar, siquiera sea modestamente, que los grandes problemas humanos se iluminan con un discernimiento y una orientación que señalan la manera más humana de vivirlos. Porque quizá en la nueva situación que es la nuestra, nos está resultando de hecho más difícil mantenernos fieles a la Palabra de Dios, a lo fundamental de su mensaje.

Por el hecho de la ruptura y de la disolución de muchos hábitos clericales y profesionales por los que hemos pasado, nuestra fe no es ya un hábito automático y vegetativo. El mismo hecho de hablar de Dios o tener la referencia trascendental en nuestra boca,

surge de una actual conciencia y decisión más vigorosas y personales y con menos riesgo del estereotipo, del lenguaje convencional. Lo que significa, entonces, vivir una situación indudablemente ventajosa.

Un poco por todas partes, los cristianos han de vivir y creer «por libre», un poco a solas, a la intemperie; sin más baluarte que la propia convicción, sin más autoridad que la calidad significativa de la palabra y el atractivo genuino del testimonio integral. Nosotros, los cristianos sin etiqueta ni plataformas oficiales, más allá de los automatismos de trámite, nos consideramos emplazados ante la vida para dar una respuesta de signo cristiano a todas aquellas realidades que constituyen la trama de una existencia común y plenamente igual a la de nuestros contemporáneos de a pie.

La creatividad de los creyentes hoy consistirá en la incardinación como tales creyentes en la existencia común, en el tipo de convicción al que hemos ido evolucionando a base de encajar adultamente dificultades sociales y tras haber superado no pocas ingenuidades y entusiasmos ilusorios de antaño; a base de un tipo de lenguaje nada preestablecido, sino reelaborado y portador de nuestras interpretaciones individuales vivas.

La fuerza del testimonio estará hoy, por lo pronto, en la deposición de toda arrogancia dogmática, en el alejamiento de toda intolerancia, y después, en la profundidad y fuerza sugestiva de nuestros cuestionamientos y análisis, en el aliento que contagiamos, en las ganas de emplearse en la promoción del bien social que irradiamos, en la esperanza que infundimos... La comunidad cristiana ha de aportar al mundo pragmático, consumidor, desorientado y desolado —que es el nuestro— ese «plus d'âme» que trae sentido de trascendencia, de misterio, de absolu-

to, sin lo cual la vida se desertiza apresuradamente hasta lo insoportable y patológico. Nadie de nosotros puede ni ufanarse de ser elementales creyentes si no repensamos muy seriamente nuestra postura y nuestro estilo en el modo de serlo. Tampoco se nos puede permitir abandonar el rol de testigos y trabajadores cualificados para que la fe sea efectivamente una manera no sólo plausible sino envidiable de vivir y resolver «las cosas de la vida». Ninguna prohibición, seguramente, ha suscrito ni el Papa ni Obispo alguno para que los creyentes digan y hagan ver «oportune et importune» lo que para ellos es un imperativo de su conciencia, de su convicción y de sus circunstancias.

Lo que sí que hay que atreverse a reconocer es que no pocas veces, cuando las dificultades nos exigen un grado de madurez, de tesón, de ingenio y de sugestividad que no somos capaces de dar, cualquier cosa da pie a falsas excusas, a dejar para otros esta misión que todavía nos incumbe a nosotros. De ningún modo, nadie se puede apuntar a hacer la crítica a los demás, si antes el crítico no está de veras comprometido en la evangelización, en la educación de la fe con todo el alma, con todo el corazón, con todas las fuerzas. Menos intensidad personal descalifica las posibles flagrantes descalificaciones que fácilmente arrojamos sobre personas e instituciones eclesiológicas y de las que desgraciadamente hoy somos un poco todos espectadores por todas partes.

## **CONTENTOS DE SOBREVIVIR**

No es fácil saber si será larga o corta la lista de los que sobreviven contentos, de los que siguen en pie, de los que, tras su secularización, revisan sus recursos doctrinales y metodológicos, si es que siguen haciendo algo de

tipo pastoral. De lo que no hay duda es de que no han faltado a nuestro derredor bastantes cristianos, sacerdotes y seglares, que han hecho posible nuestro ánimo y nuestra decisión de seguir, gracias a los cuales, a su adhesión, a su confianza y a su propio testimonio, seguimos y previsible, esperanzadamente seguiremos creyendo y trabajando por la Iglesia del futuro.

La gracia de creer todavía es una aventura que difícilmente nadie puede atribuir a sus propios méritos, aunque tampoco haya que descartar la importancia de las propias resoluciones. De cualquier modo, se trata de una suerte bien compensatoria por muchas razones. Creemos que la sencilla y profunda alegría de creer, que la convicción empírica de que el Evangelio sigue válido, que la seguridad que dan otros hombres magníficos que creen y sugieren análogamente a como nosotros creemos y a como nosotros mismos sugerimos a otros para que crean también parecidamente, son los «ornatos» con que han de manifestarse los creyentes en medio de los hombres de hoy, en realidad poco más o menos tan agnósticos y tan huérfanos de Dios como los de otros tiempos aparentemente más interesados por la religión.

Más allá de esa división entre secularizados y no-secularizados, entre seglares y no-seglares, la única clasificación admisible, y ésta con mucha cautela, es la de creyentes y no-creyentes, interpelantes y no-interpelantes, significativos e insignificantes, esperanzados y desesperados. Andar con otros distingos y entretenimientos jurídicos es una manera de perderse en cuestiones tan secundarias como esterilizantes.

## **POR FIN, EL PROBLEMA DE LAS EQUIVALENCIAS**

Los unos y los otros necesitamos ser drásticos en la evaluación de lo que

significa hoy realmente ser cristianos en medio de nuestra sociedad en esta hora histórica. Deberíamos, por lo pronto, ser más cautos todos y más austeros a la hora de proclamarnos cristianos. Con toda seguridad, todos somos menos cristianos de lo que decimos y también, desde luego, menos de lo que podríamos ser todavía.

Por lo demás, estamos todos hartos de ver con qué tranquilidad se hacen cosas poniendo el nombre de cristiano por delante en política y en tareas también religiosas. Hasta el punto de que hemos llegado por desgracia a una triste situación en la que el nombre de Dios, de Cristo, de la Iglesia, de la fe no significan nada concreto hasta no ver qué valores y qué actos concretos están puestos en juego al usar tales vocablos tan trascendentales. Honestamente pensamos que no es rebajar ni desfigurar ni violentar la fe si la hacemos significar decisiones y acciones concretas de libertad y de justicia, de rechazo de todo poder, de todo aburguesamiento; si la hacemos equivalente a respeto, a servicio, a tolerancia, a solidaridad...

Esperamos ver pronto, ojalá, cómo ser cristiano significa ser especialmente sensibles y eficaces para garantizar los derechos elementales de la persona, tener casi obsesión por ver cómo en la Iglesia se asumen los mismos talentos de humanidad, de libertad, de compromiso hacia dentro como se predicán estas conductas hacia fuera. No creemos ser excesivamente ingenuos si es-

peramos que poco a poco, gracias a la presión de muchos hechos reales en este sentido, todas estas promesas las iremos viendo y viviendo y gozando en la realidad.

Ahora bien, no somos creyentes de verdad, ni podremos convencer a nadie de que lo somos, si creer en Jesús no significa amar las bienaventuranzas, aceptar la pascua del vivir en esta tierra sembrada de conflictos y paradojas, tener una esperanza más fuerte que la muerte, arder en ganas de cambios sociales, políticos y religiosos. Sólo la fe que nos hace más humanos, personas más amables, más libres, más justos, más pacientes, menos poderosos, menos intolerantes... es la fe que hoy tiene más fuerza para convencer y gustar. Es, también podríamos decir, la fe que más gusta al Dios de Jesucristo. El testimonio de hombres así es lo único urgente y necesario a la Iglesia. Lo demás, bien secundario es para Dios y para la Iglesia también. Crear hombres así es ciertamente la única razón de ser de la Iglesia; sólo para este fin de la libertad, de la verdad, de la justicia es ella medio. Nada más y nada menos que medio; jamás fin en sí misma. Sólo los creyentes de esta estirpe serán los que salven a la misma Iglesia sacándola de su languidez, de su aparatosa y decepcionante esterilidad. Decepcionante y esteril, sin montanismo de ningún tipo, por no ser ella misma coherente con lo que dice, por no estar nosotros que la integramos a la altura de lo que significa hoy creer en Jesús, el Hijo de Dios.

JULIO P. PINILLOS

Dijo Jesús a sus discípulos: «Recoged los trozos (de pan y de los peces de la Multiplicación) para que no se pierda nada» (Jn 6,12).

Dijo Jesús: «No se enciende una luz y se pone debajo del celemín, sino en lo alto del monte para que alumbre a todos los que pasan» (Mat 5,15).

Este es un deber muy concreto del MO-CE-OP-«TIEMPO DE HABLAR»: recoger y proclamar desde los tejados las «otras» riquezas que se esfuerzan por nacer en la base de la Iglesia. Sobre todo las «otras», las «no homologadas» por la cúspide de la Institución, las que apenas son todavía una débil esperanza de vida, nacida a las afueras de la ciudad. Para las experiencias con póliza de seguro de vida —extendida por la base o por el Vaticano— ya existen otros cauces de proclamación: homilías, circulares episcopales, simposiums, sínodos, teologados, revistas, etc.

Lo venimos diciendo desde nuestro nacimiento: el MO-CE-OP no está por apagar la mecha que humea, sino por azuzar el fuego de Pentecostés. Por débil e incierta que aparezca la llama puede encerrar la fuerza del Espíritu (el discernimiento definitivo para la «hora de la siega»). La llama de LOS HECHOS, LA PRACTICA de las pequeñas comunidades cristianas principalmente. LA PRACTICA POR DELANTE de la teoría. Lo decíamos con nitidez en el Editorial del número de diciembre-79 de TIEMPO DE HABLAR: «Hay que ir a los hechos. El camino está claro: por los frutos los conoceréis. Después de tanta palabra dicha y de tanto vacío crea-

do en la gente, sólo le queda a la Iglesia callar, orar y **hacer** la justicia»... «El MO-CE-OP también se decide por la vía de los hechos para reivindicar una revisión seria de los ministerios y de los carismas dentro de la Comunidad.

Proclamar esta PRACTICA de las pequeñas comunidades —y de los cristianos no agrupados— dispersas por la geografía española con la que el MO-CE-OP conecta cada vez más, es una urgencia nuestra, como movimiento; para que no perezcan arrinconadas o aplastadas por ciertos instintos impositivos del poder. Dar la voz a los que no la tienen.

Mientras nos reiteramos en este deber y urgencia de «proclamar» todo sopro de vida (sobretudo marginada) que llegue al conocimiento del MO-CE-OP —y como prueba de ello— queremos ofrecer tanto a los grupos de base como a los Obispos y demás jerarquías que nos lean LA PRACTICA que a lo largo de los dos últimos años nos ha ido llegando a la redacción desde bien distintos rincones de la Península (y de más allá). En síntesis, claro está, en orden a la brevedad que nos exige la revista y centrándonos en los aspectos que rozan el campo más específico del MO-CE-OP-«TIEMPO DE HABLAR»:

A) SON MUCHAS LAS COMUNIDADES DE BASE —tenemos referencia exacta de Murcia, Córdoba, Barcelona, Asturias, Madrid, Málaga, País Vasco, París, Chile, Colombia, etc. en las que entre todos sus miembros se potencian y disciplinan, con la santa libertad de los hijos de Dios, LOS MINISTERIOS Y CARISMAS HACIA ADENTRO Y HACIA AFUERA DE LA PROPIA COMUNIDAD, INCLUIDO EL MINISTERIO DE LA ANIMACION Y PRESIDENCIA DE LA CENA DEL SEÑOR Y EL DE LA UNIDAD O COORDINACION DE LA COMUNIDAD.

El proceso ha sido plural y diferente según los casos: unas comunidades se vieron empujadas a plantearse todo el asunto de los carismas y ministerios (o responsabilidades) a partir de la falta de un presidente de la Eucaristía en la condición de cura célibe; otras a partir de la convicción radical, gradualmente adquirida, de que aún habiendo cura —célibe o no— en la comunidad cristiana debe cuestionarse qué pinta ahí, quién le ha elegido, cuál es su inserción en el grupo y, sobre todo, cuál es la misión y las responsabilidades de cada miembro dentro de la comunidad.

Sabemos, además, que las posturas de los obispos referente a la práctica de estas comunidades son encontradas entre sí: los hay que las persiguen, los más las ignoran, otros las soportan y algunos las escuchan y las interpelan desde el Evangelio.

B) SON MUCHOS LOS SACERDOTES QUE SIGUEN CONSIDERÁNDOSE COMO TALES A PESAR DE LA MARGINACIÓN a que se les somete por el hecho de casarse o no admitir todos los puntos de la disciplina de la Iglesia; porque no quiere ser «clero» —casta con las prebendas y dignidades anejas. Sacerdotes, por lo demás, que siguen entusiasmados con el mandato de evangelizar y servir a la comunidad en lo que ella les pida; con una opción,

incluso, por el celibato, pero en libertad (como toda opción).

El MO-CE-OP sí que puede «proclamar» bien alto que son bastantes los compañeros sacerdotes —secularizados por ley o automarginados de la clerecía— de cuya existencia dolorida y esperanza (en no pocos) puede dar fe. Cada día son más los sacerdotes desclericalizados que desde Andalucía, el País Vasco, Galicia, Levante, Castilla, Extremadura, etc., toman contacto con el MO-CE-OP para decirnos que, a pesar de todo, siguen creyendo y queriendo ser sacerdotes. Sin amargura, pero sin sometimiento servil al autoritarismo.

De éstos, unos animan la Eucaristía si la comunidad en la que participan se lo pide; otros prefieren aceptar claramente la prohibición oficial de presidir la Cena del Señor, aunque la comunidad se lo pida, convencidos de que así ponen más en claro lo infundado de tal prohibición. Otros, en fin, se han decidido por ahora —sin entrar en disquisiciones teológicas— por evangelizar desde lo cotidiano, en un contexto de vida de familia y asociativo lo más parecido posible al de la generalidad de la gente; no se cuestionan, por ahora, lo de hacer comunidad ritual—Eucarística, sino comunidad humana en la que —están convencidos— se realiza el sacramento de la Salvación.

C) También es una constatación hecha por el MO-CE-OP, gracias a sus contactos más o menos frecuentes con una treintena de diócesis españolas (y algunas extranjeras), QUE EL CELIBATO COMO LEY IMPUESTA no es interpretado por una gran parte de los cristianos adultos, como un Don del Espíritu, sino como una imposición medieval y empobrecedora del carisma de la virginidad que debe vivirse en opción libre. Igualmente es constatado por el MO-CE-OP que muchos sacerdotes interpretan del mismo modo el celibato como ley, por lo que en coherencia con los que creen profundamente (y están dis-

puestos a dialogar con sus obispos) actúan en su vida personal y dentro de los grupos de fe en los que están como si el carisma de la virginidad —¡tan respetable!— no debiera convertirse en ley.

Por lo demás, entiende el MO-CE-OP que estas constataciones hechas a lo largo de dos años de contacto con la realidad española no lo son únicamente suyas, sino de otros colectivos y de gran parte

del Pueblo sencillo de Dios, por lo cual no insistimos más en ellas.

Únicamente las hemos mencionado y ofrecido a los lectores y comprometidos con el TIEMPO DE HABLAR porque CREAMOS QUE ES UN DEBER Y UNA URGENCIA DEL MO-CE-OP-«TIEMPO DE HABLAR» HACER OIR LAS «OTRAS» RIQUEZAS QUE ESTAN ESFORZANDOSE POR NACER EN LA BASE DE LA IGLESIA DE JESUS.

**Dada la importancia de conocer la PRACTICA en las distintas comunidades cristianas, enviadnos cuantas experiencias tengais sobre:**

- **MODO DE INTERPRETAR LOS CARISMAS Y MINISTERIOS**
- **MODO DE ENTENDER Y VIVIR EL SACERDOCIO HOY**
- **MODO DE CRITICAR VIVENCIALMENTE LA LEY DEL CELIBATO**

**EL MO-CE-OP**

## PRACTICA Y EXPERIENCIAS

### SACERDOTE DESDE EL SILENCIO

Sospecho que, al término de estas líneas, quedaré en la duda de si, lo que ahora voy a escribir, será algo tan corrientote que no merezca la pena comunicarlo; o si todo quedará en una infantil exhibición, revestida a la par de intento testimonial y afares presuntuosos. No obstante, aceptando de antemano esa probable sospecha, voy a expresar con la sencillez y sinceridad que me sean posibles, qué hago, cuál es mi situación y cómo intento vivirla.

Han pasado dos años largos desde que tomé la decisión de dejar el ministerio. Decisión que fue madurando lenta y dolorosamente; su única causa, mi interioridad afectiva, que desde hacía tiempo —ahora tengo cuarenta años— había comenzado la cuenta atrás: me estaba rompiendo progresiva y aceleradamente; la soledad y su horizonte me atenazaban, y la melancolía tenue y difusa, que siempre tuve, se iba apoderando de mí.

Me alcanzó la época en que en los seminarios asomó el espíritu crítico frente a concepciones hasta aquel entonces inamovibles. Se ponía en tela de juicio el significado de la vocación sacerdotal, se cuestionaba el sentido de la llamada de Dios al sacerdocio y, por supuesto, se ironizaba ante la supuesta

existencia de vocaciones infantiles. Quizá por no ser menos, participaba de las nuevas ideas, pero conservaba la convicción íntima de que, desde niño, yo tenía vocación de cura.

Recibí la ordenación el mismo año de la clausura del Vaticano II. Ello significó que había sido preparado para un tipo de sacerdocio, que comenzaba a hacer crisis justamente cuando yo empezaba a ejercerlo. La ininterrumpida evolución que, a través de quince años, he ido teniendo de la figura del sacerdote hasta descubrirlo como presbítero, uno más entre los hombres, creyente entre hermanos, impulsor de comunidad, cordial coordinador de la vida y la marcha de esas incipientes comunidades, lejos de diluir «mi vocación», la fue purificando, arraigándola más y haciéndola más clara y gozosa. Paradójicamente, en el momento preciso de mi crisis afectiva, me sentía en muchos aspectos «más cura que nunca».

Y aquí se hallaba el nudo del drama, que sufrí desgarradoramente. Me sentía cura hasta el fondo del alma, pero palpaba con irresistible claridad que no podía continuar en *ese modo* de vida sacerdotal. Así lo manifesté en una comunicación escrita que entregué en mano a cada uno de los feligreses, que

asistieron a alguna de las misas de un primer domingo de julio. Y, al manifestarlo, expresaba también la esperanza de encontrar salida a aquel aparente callejón cerrado.

Aludiendo a ello, les decía: «Poco a poco fui asomándome a una nueva perspectiva: podría seguir viviendo lo más básico de la vocación sacerdotal si intentaba continuar dedicando mi vida a la tarea del Evangelio, aunque tuviese que renunciar con dolor a las funciones estrictamente sacerdotales». Y, más adelante, les anunciaba: «Mi intención es continuar entre vosotros; en vuestro pueblo que, como en varias ocasiones os he dicho, siento ya como propio. He vivido en el empeño y en la esperanza de que la Iglesia de Jesús crezca en nosotros, en los jóvenes de Bujalance que sientan la llamada de la fe, y en los niños. El hecho de mi actual decisión no deshace ese empeño y esperanza. Sin afán alguno de protagonismo, espero poder colaborar en la misión que el Señor nos entregó».

La conveniencia de permanecer en este pueblo cordobés —cuyas características no voy siquiera a insinuar, pero que, sin duda alguna, es sugerente en los aspectos social y religioso— la sentí desde el primer momento como exigencia de fidelidad. No había venido a él para el desempeño de un cargo eclesiástico ni como funcionario en el estamento clerical, sino para el servicio del Evangelio. Y este objetivo era igualmente necesario antes o después de mi decisión.

Aquí continuó, pues, a pesar de las comprensibles insistencias y presiones de mis superiores, y de las reticencias de bastantes compañeros, pues si bien casi todos han acogido fraternalmente mi cambio en el modo de vida, pocos han sintonizado con las motivaciones que me impulsaron a continuar en el mismo campo pastoral. Tengo el gozo íntimo de que, entre estos pocos, se en-

cuentran los sacerdotes que trabajan en nuestra parroquia.

Colaboro en las actividades pastorales; principalmente en la catequesis de niños, con algún grupo de jóvenes, en medio de una inicial comunidad de base y en esporádicas reuniones parroquiales de adultos. Mi contacto con la gente creo que se ha hecho aún más normal. Hace mucho tiempo que intenté superar la figura de «director espiritual», mentor de conciencias y recetario de consignas morales; cuando ahora algunas personas me piden un rato de diálogo, me resulta todavía más fácil sentirme compañero de camino en búsqueda común.

En el ámbito de la parroquia no realizo funciones ministeriales; incluso me atengo estrictamente a las normas exigidas a los secularizados por la curia vaticana. Y ello, no por servilismo ni escrúpulos de conciencia —la conciencia más bien me pediría lo contrario— sino por no interferir la marcha normal de la parroquia —estamos en un pueblo, no en una barriada de gran ciudad— y por una razón que considero sería desde la vertiente educativa y cuyos resultados comienzo a comprobar:

Para la gente más popular —quizá también para la menos popular— ser cura es tener un cargo en la Iglesia y realizar las tareas propias de ese puesto. No pocos se extrañan que, al no tener ya «colocación en la Iglesia», continúe dedicándome, fuera del tiempo del trabajo profesional, a muchas de las tareas que realizaba antes. Esto les supone un interrogante, que ya bastantes empiezan a formularse y al que algunos comienzan a encontrar respuesta.

Creo que, si ejerciera funciones ministeriales, desconcertaría a muchos de buena voluntad; creo también que, al no ejercerlas y seguir trabajando pastoralmente sin disimular mi sacerdocio, son las normas vigentes las que se van convirtiendo en desconcertantes pa-

ra que ya se preguntan que, si sigo sintiendo vocación «por qué no me dejan hacer lo de un cura».

Y esto me hace pensar que los nuevos caminos de realizar los ministerios en la Iglesia no se abrirán debido a la jerarquía, ni siquiera por la aportación tan necesaria de los teólogos o la insistencia machacona de los curas, sino que se alumbrarán irreversiblemente cuando el pueblo —a quien llamamos Pueblo de Dios sólo cuando interesa— vea con la claridad, que le es propia, que una cosa es la Iglesia que Jesús quiso y otra el cúmulo de normas y sortapi-sas, tantas veces contrarias al proyecto del Señor.

Es cierto que, como cura, estoy en muchas cosas reducido al silencio. No sé si por contentarme ante lo actualmente inevitable o por verdadero sentido de fe, pienso con frecuencia que me hallo en una etapa de purificación

en el sacerdocio. No he querido ser personaje, pero de hecho lo he sido ante determinados ambientes; ahora, sin buscarlo, el personaje ha ido muriendo y me veo enfrentado, más al desnudo, con mi propia realidad. No he pretendido medrar en el estamento eclesiástico, pero algún cargo importantillo he desempeñado en la diócesis; ahora, cuando me veo expulsado de lo mucho que nuestra amada Iglesia tiene de Sinagoga hasta el punto de no permitirme «desenrollar el libro» y leerlo ante la comunidad, creo estar colaborando modestísimamente al alumbramiento de un ministerio que se despegue de la ley, de la casta, del poder y del privilegio, identificándose nítidamente con el servicio y la fraternidad.

**JOSE GONZALEZ PALMA**  
(Bujalance-Córdoba)

## ASAMBLEA DIOCESANA DE BARCELONA

**Lo han aprobado por lo menos 25.000 personas que han participado a lo largo de dos años en la Asamblea diocesana de Barcelona. O sea que es voz de la Iglesia de Barcelona. Es todo un acontecimiento que celebramos y sugerimos como ejemplo de actuación para otras diócesis. El MO-CE-OP quería poder dedicar parte de su esfuerzo a discutir en asambleas diocesanas algunos de los puntos que los compañeros catalanes han debatido con tanta riqueza. ¿SE ASOMA EL MOMENTO DE IRLO PREPARANDO?**

10. Además de las comunidades parroquiales, las comunidades cristianas no parroquiales así como los movimientos evangelizadores serán reconocidos, acogidos e —incluso— promovidos por la Iglesia diocesana, en la medida en que estas comunidades y movimientos permanezcan en la comunión eclesial y participen en la pastoral de conjunto de la diócesis.
11. Se reconocerá a las comunidades y movimientos mencionados el derecho de tener los ministerios ordenados y no ordenados que necesiten a fin de que sea posible la plenitud de vida cristiana de sus miembros.
12. Por lo tanto, se reconoce a las comunidades y movimientos mencionados la capacidad de poder celebrar sacramentos y sacramentales, y entre estos últimos incluso las exequias, con la correspondiente aprobación del Obispo y del Consejo Pastoral Diocesano.
13. Pedimos el establecimiento de formas de participación de los cristianos y de las comunidades en la elección y remoción de sus ministros ordenados, en especial rectores y obispos.
14. Se tendrá también en cuenta la capacidad que tiene el Pueblo de Dios de cada lugar concreto en orden a potenciar la formación pastoral de sus ministros, sobre todo por lo que se refiere a la inserción fiel de los mismos en sus respectivas comunidades.
15. Pedimos que le sea reconocida a la mujer la capacidad jurídica de asumir responsabilidades eclesiales con verdadera misión pastoral, en el mismo nivel que el hombre. Dicha capacidad jurídica hace referencia a los cargos de gobierno, y comprende también los ministerios, incluido el diaconado.
16. Pedimos que los sacerdotes secularizados puedan reincorporarse a las tareas para las cuales están preparados.
17. Pedimos también que los sacerdotes secularizados puedan reincorporarse al servicio presbiteral, con las garantías que requiere la trascendencia del caso como serían el discernimiento oportuno de cada caso del Obispo y el Consejo Pastoral Diocesano y el acuerdo de la comunidad a la que irían destinados.
18. Valoramos el celibato como un carisma eclesial y como un gran beneficio para la comunidad cristiana, pero ello no es óbice para que pidamos la posibilidad práctica de ordenar hombres casados como sacerdotes, atendiendo a las aptitudes y cualidades de los candidatos, de acuerdo en este punto con la tradición de las iglesias de Oriente.

**(Tomado del cuadernillo «Conclusiones de la Asamblea Diocesana de Barcelona».)**

## OTRA EXPERIENCIA SACERDOTAL ENVIADA DESDE CADIZ

La teníamos retenida entre otros muchos papeles por creer que abundar en nuestra revistilla en este tipo de «existencia sacerdotal» podría presentar como objetivo primario lo que es objetivo secundario del MO-CE-OP. Sin embargo, es una experiencia representativa de muchos compañeros sacerdotes que se sienten reflejados en ella. Es deber del MO-CE-OP publicarla para reflexión y toma de posición de todos. **¿QUIEN Y EN BASE A QUE DICE QUE ESTE COMPAÑERO NO PUEDE SER SACERDOTE DE LA COMUNIDAD SI SE LO PIDE?**

Diácono tres meses en una parroquia rural y otros tres en una parroquia de un barrio de chabolas en el campo de Gibraltar. Eran los tiempos de Añoberos en Cádiz con sus pastorales sociales valientes en pleno franquismo.

Dos años de coadjutor en una parroquia de un pueblo de pescadores y de allí a Cádiz a trabajar como cura-obrero. Diez años pasando por todos los oficios habidos y por haber: calderero-tubero, pintor, chapista, herrero, verificador, especialista de aislamiento, montador, trabajador de bodega en tiempo de vendimia, contable, peón de albañil, encargado de almacén ahora y a temporadas. PARO, mucho paro, hasta veinte meses seguidos sin cobrar —los últimos cuatro meses— ni un duro por el desempleo. Detenido en tres ocasiones, siempre por defender a los obreros, mis compañeros.

Viviendo en equipo con otros compañeros también curas obreros durante ocho años. Intentando vivir la fe y el compromiso cristiano en comunidad de base, viviendo intensamente y sin desmayo el compromiso cristiano. En solidaridad con el pueblo, sus luchas y sus reivindicaciones. Despedido numerosas veces de varias empresas des-

de el 70 por intentar, según creo, vivir honestamente con uno mismo y con los compañeros.

Hace ya cerca de dos años pedí la secularización por «delicadeza» con la Institución que no acepta al cura casado (ya empezábamos a vivir en ese tiempo el amor Manoli y yo).

Ha sido un proceso muy apasionante, vivido muy intensamente. Hemos sufrido muchísimo, hasta lo indecible y lo inimaginable por la reacción de nuestros amigos más cercanos con quienes tantos años habíamos convivido ella (Manoli) y yo. No nos aceptaron nuestra situación.

Aún así, el día de nuestra boda, la navidad del 79, enviamos invitaciones a todo el mundo: familiares y amigos de todas clases.

Por otro lado, desde hacía algún tiempo, habíamos conectado con nuevos amigos (hemos trabajado bastante en la Asociación de Vecinos del barrio) y gente de los parados que se encerraron en una iglesia de Cádiz durante sesenta días. Entre este grupo de amigos nuevos encontramos el mayor apoyo y solidaridad. La ceremonia la preparamos juntos. Como los «papeles» estábamos más que hartos de esperarlos y no llegaban, decidimos, con una gran

serenidad interior, tener un acto religioso (oficialmente no «sacramental») con lectura de varios trozos de la Biblia (La Comunidad cristiana en los Hechos. El Juicio final en Mateo y la Navidad en Lucas).

Un amigo cura hizo de «moderador» del acto, planteándolo con una gran sinceridad de cara al público, numeroso, que asistió (unas trescientas o cuatrocientas personas). La gente fue leyendo las lecturas y el novio, en nombre de los dos (la novia estaba demasiado nerviosa para hablar), explicó el por qué se habían escogido esas lecturas. A continuación se abrió un amplio espacio para las intervenciones de la gente, que fueron numerosas y llenos de aliento, esperanza y solidaridad con nosotros.

Un pequeño grupo de jóvenes con guitarras ambientó musicalmente el acto. Un amigo recitó un poema de Miguel Hernández. Nos impusimos los anillos y al final el novio (gran aficionado a la música y a la guitarra) cantó acompañado a la guitarra la canción de Paco Ibáñez «Palabras para Julia». Un gran aplauso final amplio

y prolongado rubricó y cerró el acto que terminó con unas copitas y un trozo de tarta, regalo de la Asociación de vecinos del barrio que se volcó con nosotros.

Expresamos públicamente nuestro compromiso de querer vivir, en comunidad, nuestra fe y expresar también nuestro compromiso social y humano con los sectores populares de la sociedad, fundamentalmente a través del movimiento ciudadano.

En ese empeño andamos con la responsabilidad de hacerlo día a día realidad con nuestras obras.

Se nos olvidaba decir que de fondo nuestros amigos pusieron con rosas y claveles un poster en color grande de una parejita de enamorados casi abrazados a contraluz y una pancarta lateral que decía: «el amor se hace más pleno cuando se comparte con los demás».

Y estamos muy contentos de haber dado los pasos que hemos dado.

**MANOLI y JUAN**  
(Cádiz, 26-II-80)

## LAS IGLESIAS AFRICANAS, EL CELIBATO Y EL PAPA

El padre Barbier, Obispo de Namey (Nigeria) fue recibido por el Papa en visita «ad limina» el sábado 16 de junio de 1979. Lo que sigue es parte literal del resumen que él hizo a su regreso a la diócesis y que presentó en una semana religiosa diocesana.

### A LAS 10, ANTES DE SER RECIBIDO POR EL PAPA, CONVERSA CON EL CARDENAL CASAROLI, SECRETARIO DE ESTADO:

—¿Debería hablar con el Papa de la ordenación sacerdotal de hombres casados, padres de familia? Las Iglesias jóvenes (también las otras) tienen necesidad de sacerdotes nativos para celebrar la Eucaristía. Ocurre con frecuencia que apenas hay o, incluso, no hay (como es el caso de mi diócesis) sacerdotes al estilo tradicional; incluso de aquí a diez o veinte años no habrá ni misioneros...

—Sí, es necesario que le hable al Papa de este problema; le escuchará, sin duda.

—Además, tendríamos que reconocer el escándalo y el sufrimiento de tantos sacerdotes en ruptura con el celibato, más aún cuando se trata de tener que trasladar, destituir o soportar a obispos o arzobispos casados, padres de familia...

—Perdón, casados no; padres de familia sí... Efectivamente, es un problema serio de lealtad y de credibilidad de una ley que se quiere mantener firmemente, cuando conlleva comporta-

mientos tan dolorosos. Además no ocurre sólo en Africa... Ciertamente éste es un problema a examinar.

### A LAS 12,30 ES RECIBIDO POR EL PAPA:

—Padre, todos nos oponemos al matrimonio de los sacerdotes. Hay un deber de fidelidad tanto para la Iglesia como para el sacerdote. Sin embargo, se nos pide a los responsables de la Iglesia ordenar sacerdotes a hombres casados y padres de familia. Hombres bien preparados que tienen arraigada la fe, la esperanza, la caridad y el espíritu de servicio; hombres que son capaces de explicar las Escrituras y hacer la animación pastoral y catequética mejor que nosotros. Es necesario confiar a algunos de estos hombres el ministerio de la Eucaristía, fuerza y fuente de vida cristiana y vínculo de unión en la Iglesia.

—Sí, es un problema grave. Pero existe toda una tradición, el Concilio Vaticano II, el Sínodo.

—Sin embargo, la tradición no es absoluta ni el Sínodo, mientras el Obispo sí debe proporcionar sacerdotes a las Iglesias jóvenes. Ya no vendrán misioneros. Es irreversible. Tampoco existe la esperanza de ordenar sacerdotes nativos de formación tradicional. El celibato no tiene el mismo impacto entre nosotros que en Occidente. Aquí se honra sobre todo la paternidad y la maternidad. Es un problema tanto para Africa como para España. Se está

manteniendo rigurosamente esta ley no de Dios, sino de la Iglesia... a pesar de tanto fracaso y tantas caídas conocidas o tapadas como lleva consigo. Es una cuestión de lealtad y de credibilidad. Las Iglesias tienen derecho a sacerdotes dignos.

—Es verdad, pero si cedemos en este punto...

—No se trata de ceder; no es ningún fracaso o defecto; no es ningún desprecio al celibato ya que siempre habrá sacerdotes que vivan el celibato libremente. Son muchos los obispos, sacerdotes y cristianos que piensan en

la necesidad de ordenar sacerdotes hombres casados y padres de familia convenientemente preparados y pedidos por la Comunidad cristiana. El cardenal THIANDOUM me decía recientemente «esta decisión debería tomarla la Iglesia lo antes posible».

—No podemos dar una respuesta inmediata; esta cuestión exige mucho tiempo. Es necesario reflexionar y orar. Es un gran problema.

(Enviado por el Secretariado de los colegas franceses *Pour un Eglise du Peuple*.)

Los del MO-CE-OP seguimos convencidos de la necesidad de un diálogo franco y constructivo con nuestros obispos, aunque sólo sea, por ahora, a nivel privado. Nos parece percibir que, a pesar de todo, se va haciendo más fácil. Así sea.

Por nuestra parte hemos enviado una carta sencilla y fraterna a una veintena de obispos españoles. Agradeceremos su contestación que deseamos personal libre y de amigo.

**EL MO-CE-OP**

## MIRADA

**El erotismo y el clero: de diatriba y ritual abominable a juego malabar, de vicio nativo y herético a laurel expoliado.**

«Oh Musa, pide pos nosotros a nuestro obispo.»  
(Sedulio Escoto, siglo IX)

Pergeñar una parodia y que, un poco temerario, a quien escribe se le vea el plumero, es más fácil que cazar una liebre al ojeo o que oír un retortijón al socaire de una comida. Todos serían genios —dice el viudo— si nada más nacer a los niños se les vistiera de luto, pero, héle salero, quién atinaría a ponerles como Dios manda un babero o una lavativa en hora madrugadora, o quién, pues cáscaras quieren los huevos, estaría en condiciones de diferenciar las afueras de unas ubres de unas cejas o de unos bigotes funebreros, es decir, no hay boquilla leona que sea capaz de poner puntería a sus palabras si desea hablar, y hablar bien, sobre el recaudo de erotismo que hay en las mil formas distintas de colocarse un bonete sin que ni una ranura de la calva sea vista por las buenas mozas, pues por las malas, ya se sabe, no hay moza mala que se resista.

El erotismo es un turbión que pone al hombre peor que a un toro de mimbre y, por eso, no es bueno que el clérigo caiga en tal clase de nerviosidad ni ensañamiento, pues, y lo comprenderán ustedes, no va a ser todo génesis, y digo todavía poco, no va a ser todo el vivir un picacarne que, si es bueno para el puercoespín o para las hormigas, no así para

la varonilidad de un ser que no debe padecer ninguna clase de pérdida de tiempo en agonías ni en bajezas, leontinas de seda y otras vorágines. Ya está: el clérigo es como un pollastre siamés que, nada más nacer, debe reincidir todas las mañanas en quitarse las pelusas más que en la precaución de aseárselas, pues, so capa de que escuecen, ha de vendimiárlas antes que de una nadería se le ocurra hacer vanidades, orgullos e iracundias. ¿Cómo diferenciarse, si no, del turco, cómo del sultán o del califa, cómo el clérigo iba a alborozarse o alborotarse por sofás sin que a todos nos pareciese un Tamerlán en persona o un peligroso goliardo por Tetuán y tierras más pecaminosas?

Cínica y falsa sería esta parodia si nuestro desdén quedara sólo en majar el ajo pero no lo echáramos en el puchero: ¿cómo participar del optimismo cristiano sin tener un deseo de vindicar los derechos del hombre?, ¿cómo amar la libertad sin que te tomen por ladrón de ovejas o crean que en la taberna has perdido la camisa jugando a los dados?, ¿cómo arreglárselas para que los espíritus independientes no sean confundidos por indisciplinados y aventureros?, pues, y que hablen los sabios, no es cierto que el ero-

tismo involucre los ánimos más en la comodidad que en la caridad cristiana y menos aún que sea un trajin para los establos. El erotismo es la liturgia ritual con

la que hacer señales y rumores y una manera, perdón, de aprender el perdón.

**José MASCARAQUE DIAZ-MINGO**

---

---

### EL JUEGO PROFUNDO DEL EROTISMO:

un deber del MO-CE-OP y de cualquiera que se sienta llamado a participar en la re-creación y a vivir lo dialéctico, saliendo de los términos manidos, por mal usados, de los tópicos... y a recuperar la realidad que se esconde tras ellos y que es dinámica, como la vida.

La poesía, la alegoría, el humor son una explosión de la vida, que puede ser sencilla, oscura, atormentada, confusa, entre la vigilia y el sueño, y siempre limitada por las palabras.

Pero lo importante es que nos remueve, nos interroga y nos saca del término seguro e inequívocamente utilizado.

Erotismo, libertad, comunión.

EL DEBER DE DAR VIDA A AQUELLO

A LO QUE SE LE ARREBATO EL SENTIDO.

La misión del poeta es hacer surgir este esbozo.

(Animémonos a expresar nuestra poesía.)

LA REDACCION

## COMUNICADOS

### EL MO-CE-OP EN SU SEGUNDO ENCUENTRO EUROPEO

(Anotaciones de interés para nuestra realidad en España)

Los días 14 y 15 de marzo ha tenido lugar en París el segundo encuentro internacional del MO-CE-OP. Nos hemos reunido ochenta personas de varios países; previamente se había pasado información del encuentro a la jerarquía de la Iglesia francesa. La casi totalidad de los asistentes éramos sacerdotes: casados o célibes, «en funciones» o marginados por la Institución-Aparato. La edad media de los asistentes era cuarenta y cinco años. Hay viejos luchadores que vienen de los Movimientos **Echanges et Dialogue**, «sacerdotes obreros», «cristianos críticos»... Había precedido al encuentro un trabajo por grupos y por regiones a lo largo de todo el año sobre los temas que más conciernen al conjunto del Movimiento:

- Creer en qué y en Quién (precisar los contenidos de nuestra fe).
- Ser sacerdote para qué en un mundo no religioso.
- Sentido de la oración hoy.
- Amor humano y celibato.
- El papel de la mujer en la Iglesia.
- Nuestra relación, como colectivo, con la Institución Iglesia.
- Función política de nuestro colectivo.

### LO MAS IMPORTANTE A RESALTAR PARA NUESTRA REALIDAD ESPAÑOLA:

1. **Es difícil abrirse camino:** los obispos apelan rápidamente al Papa, «aunque sea polaco y tenga sus obsesiones y no conozca bien a los países europeos».

Ante este sometimiento de los obispos a Roma (sinceramente he pensado que en España tenemos obispos más «liberales» que en Europa) muchos compañeros sacerdotes se sienten impotentes y abandonan una lucha que debe implicar claramente al Aparato-Iglesia. Países que el año pasado participaron al PRIMER ENCUENTRO EUROPEO, este año no lo hicieron debido a esta causa.

2. **Necesidad de precisar los contenidos del Movimiento.** Esta tarea nosotros la hemos realizado bien este año (ver los tres últimos números de TIEMPO DE HABLAR). Se subrayó:

a) Somos un Movimiento principalmente de sacerdotes, cuya misión principal —aunque no sea exclusiva— es la de Anunciar la fe que implica:

\* caminar sin seguridades en lo profundo que nos presenta día a

día la vida: una vida sociológicamente lo más parecida posible a la de nuestros conciudadanos;

- \* una lectura no religiosa de la Parábola del Samaritano: el que pasó del herido era «religioso»; se quedó con él el pagano. Lo importante no es lo que se dice o confiesa, sino lo que se hace con y por los otros;
- \* confianza para emerger a pesar de todo, como nos testimonian tantos trabajadores de nuestros barrios que sacan energías de sus propios límites.

b) Casados y no casados, secularizados o no, en «funciones» dentro de la Institución-Aparato o trabajando en ella, pero desde el margen. Sin complejos de confesarnos sacerdotes así, sin autocensuras que nos impiden ser felices y libres. Sacerdotes, además:

- \* dispuestos a «evacuar» lo que nos creemos «de más» en comparación con el Pueblo;
- \* invitados a contemplar a Dios **también** en los lugares en los que el celibato antes no nos lo permitió: el sexo en su total complejidad, la pareja, el matrimonio;
- \* en relación permanente con la Institución. Hasta adonde podamos. Que sea ella quien nos mar-

gine. Y entonces trabajaremos desde el margen por la misma tarea o «causa».

3. **Necesidad de organizarse con otros movimientos de Iglesia.** Como venimos haciendo ya y por razones de eficacia y de signo de comunidad y no de «gucto». En concreto y para España: adelante con la Coordinadora de Cristianos de cada diócesis (donde la haya) en la que participan todos los grupos aperturistas de la Iglesia: CCP, Movimientos apostólicos, CPS, Sacerdotes obreros, Iglesia en el mundo obrero, etc. También hemos de reforzar nuestra relación con los grupos de sacerdotes con los que coincidimos en la tarea pastoral y que acepten, más o menos, nuestros planteamientos.

4. **Necesidad de replantearnos entre todos una organización más práctica para el MO-CE-OP;** y más eficaz. Una organización en la que las distintas diócesis o provincias puedan participar más. Ya veríamos el modo. La práctica francesa de abrir círculos de estudio-reflexión sobre temas vivos por regiones puede ser interesante. Así cada región podría llegar a reforzar sus posiciones. En una Asamblea estatal recogeríamos las conclusiones de cada círculo y cada tema.

Recogió y resumió: **Julio P. Pinillos.**

## CURAS, OBISPOS: ¿QUIEN OS ELIGE?

¿No deben salir los curas de la propia Comunidad? ¿Por qué tanto poder en manos de tan pocos? ¿Por qué un Obispo o un cura no pueden casarse?

Estas y otras preguntas estaban presentes en la *Mesa Redonda con Coloquio* organizada por un grupo de cristianos del barrio de Moratalaz (Madrid). La intención de este grupo de cristianos es que, sobre este tema como sobre otros a los que nos invitan periódicamente, se oiga *OTRA VOZ DE LA IGLESIA*. La convocatoria-invitación la hacen con centenares de carteles y octavillas repartidos por el barrio. Los lugares de encuentro son las Parroquias (no todas). Siempre está presente algún teólogo, profesor de Escritura y enterados en lo pastoral. MOCE-OP estaba allí porque es éste un tema que incide en los contenidos de nuestro Movimiento. Nos sentimos muy cerca de planteamientos, reflexiones, acciones, etc., que sirvan para caminar hacia el encuentro de una Iglesia Pueblo de Dios y Comunidad fraterna según el Nuevo Testamento.

Esta vez unas ciento veinte personas del barrio: jóvenes, sacerdotes célibes y casados, cristianos de a pie, etc., dialogamos sobre los Ministerios en la Iglesia.

«Según el N. T. no se puede hablar de Ministerios o servicios en la Comunidad si no es desde la misma Comunidad», así se expresaba un conocido profesor de Escritura.

Cuando los Apóstoles (*Hechos 6,1-6*) no pueden abarcar todos los servicios piden a la Comunidad que *elijan* siete para cubrir esos ministerios. La Comunidad les genera. Nunca es suplantada

la Comunidad por esas diaconías que surgen de ella.

Pablo (1.<sup>a</sup> Cor. 12) estructura la Comunidad según los diferentes carismas que provoca el Espíritu para servir a esa Comunidad.

¿Dónde ha ido a parar ese sentido de Comunidad en la Iglesia de nuestros días? Alguien preguntaba durante el diálogo abierto. Ciertamente que en el Vaticano II se redescubren los Ministerios, pero... no se favorecen desde arriba. Ciertamente que en la reciente Asamblea Diocesana de Catequesis de Madrid (1977-1980), como en otros puntos de España, se invocan con fuerza los Ministerios como algo a recuperar, pero... ¿son favorecidos por el Consejo Episcopal?

¿Nos quedan caminos?

Nos quedan, claro que sí. El primero sería crear, construir comunidad, y recuperar esa vigencia del Espíritu en el grupo de creyentes que nadie puede arrogarse (Juan 3,8) ni siquiera una Institución con todo su poder de estado temporal, de incidencia en las conciencias o de riqueza. Cuánto lamentamos que una Iglesia a la que nos sentimos vinculados y a la que llamamos Madre no sea más dócil al Espíritu de Jesús.

¿Nos quedan caminos?

Sí. Las Comunidades que van surgiendo *deben* marcarse unas líneas de actuación allí donde están y exigir al sacerdote que llega que acepte y anime esos caminos.

Alguien apuntaba que las llaves del Complejo Parroquial las tiene el cura que llega y no la Comunidad. Y desgraciadamente esto es cierto hoy. Pero

no podemos por eso arrojar la toalla. Habrá que gritar cada vez más fuerte que el cura es un animador al servicio de la Comunidad, y no un enviado para administrar y marcar caminos según *sus* modos y maneras.

### ¿Y EL SACRAMENTO DEL ORDEN?

Un profesor de Teología que estaba entre nosotros nos decía: «Para el S. XII quedan perfilados los siete Sacramentos. El último fue el Orden. Ya antes el Presbítero funcionaba como administrador del resto de los Sacramentos. Así adquiere una autoridad tremenda en la Comunidad y casi pasa a ser el Sacramento más importante. Además, ese poder de administrar le concede otros poderes de la Comunidad: enseñar, dirigir, gobernar, etc...».

Se pierde, pues, aquel sentido original de este carisma y la Iglesia pasa a ser cosa de Obispos y curas. Más. Al ser una cosa tan importante la figura del cura, se crean posteriormente los Seminarios. Son «semilleros» de hombres preparados para dirigir la Comunidad que no tendrá arte ni parte en su elección. ¿Dónde queda ese derecho fundamental de la Comunidad para elegir su propio presidente?

El Vat. II nos devuelve una luz esperanzadora: «La Comunidad entera es sacerdotal» (Presb. Ord. 2). La figura del sacerdote como mediador entre Dios y la Comunidad cae por su propio peso (¿qué es eso de la vocación?).

Esa «nueva» dimensión le redescubre su papel al cura: servicio de presidir, animar, etc., y no propietario, director, etc., de la Comunidad. La presidencia responde sólo a una necesidad de la Comunidad.

Una pregunta más saltó al aire: ¿Qué dice la Teología moderna del Sacramento del Orden? La respuesta era ésta: los teólogos hoy se plantean este

asunto desde perspectivas a las que ya hemos aludido: *no* a categorías de poder y *sí* a categorías de servicio.

### ¿DONDE ESTA LA CONFIANZA EN EL ESPIRITU?

Todos los Ministerios están concentrados prácticamente en el sacerdote. Es una realidad.

También es cierto que la preparación del futuro sacerdote es muy cuidada, muy controlada. El será el «listo» en esas cosas y así los laicos —donde caiga— no tendrán más remedio que aceptar lo que diga. El sacerdote llega a un sitio que no conoce. Allí su poder es absoluto.

¿Qué decir del sentido que se le da al celibato como ley obligatoria para recibir un Sacramento? Entre los primeros Papas, Obispos y Curas hubo hombres casados. La Comunidad nunca les tachó por eso.

¿De dónde podría la Jerarquía de nuestra Iglesia conseguir argumentos válidos para impedir que la mujer pueda acceder a los diferentes Ministerios?

Nuestros Obispos no son elegidos por la Comunidad. Y sí toma parte en su nombramiento el Embajador de un Estado. ¿Será válida (según el N. T.) su elección?

¿Y esa figura medieval de los Cardenales? Son los que eligen al Papa. Las únicas «elecciones» en la Iglesia (bueno, también se hacen elecciones para elegir Presidente de la Conferencia Episcopal...).

Todo este aparato de Poder ha destruido la posibilidad de unas Comunidades según el Nuevo Testamento.

### ¿LA COMUNIDAD HA SIDO REDUCIDA AL SILENCIO?

Esta era nuestra última pregunta. No, la Comunidad está viva. Hay muchos cristianos que aman y sufren a la Iglesia nuestra. Ello es todo un signo de

esperanza para nosotros. Ello nos anima a seguir luchando por recuperar la Comunidad donde el Espíritu se sienta libre y empuje a dar testimonio de esa Buena Noticia del Evangelio.

MO-CE-OP, sencillamente, se une hoy al esfuerzo de muchos cristianos. Con todos vosotros, seguimos buscando porque efectivamente sois otra voz en la Iglesia. Y esa voz merece ser escuchada y, sobre todo, correspondida en la vida. Por pequeños que nos puedan parecer nuestros gestos, ellos son los que van creando el espacio necesario para unos futuros objetivos a conseguir. Nuestro *tiempo de hablar* está empujándonos a que sea ya *tiempo de actuar*.

Recogió: JOSÉ LUIS SAINZ

Eduardo Schillebeeckx, sesenta y siete años, teólogo dominico de origen belga-flamenco, afincado en Nimega, tiene abierto expediente desde 1977. Para clarificar ésa o las nueve cuestiones pendientes, el encausado ha sido sometido a un procedimiento que «está en contradicción con los derechos del hombre, «ya que ni se conoce al denunciante, ni se permite la elección del defensor, ni el proceso es público».

Hace unos días tuvo que volver a Roma y fue requerido a clarificar en un artículo los puntos denunciados. El teólogo dominico se ha negado, arguyendo que lo que ha expuesto en las seiscientas páginas de su obra no lo va a resumir en unos folios. En lugar del artículo exigido, Schillebeeckx ha concedido una conferencia de Prensa en la que el comedido profesor ha pasado a la ofensiva.

«El Papa Juan Pablo II ha dicho, «se muestra bastante abierto cuando se trata de defender los derechos del hombre, pero no ocurre lo mismo a la hora de enjuiciar los problemas de la Iglesia, de la moral y del sacerdocio. En estos temas es un restauracionista, es un polaco. En lo que dice sobre la ética cristiana es muy conservador». A Schillebeeckx le preocupa la distancia que se está creando entre el mundo de la cultura y el Papa actual a pesar de su éxito popular. Ese «cristianismo folklórico» tiene, desde su punto de vista, poco futuro, porque «el Papa no puede estar todos los días en Alemania, en Francia o en Suramérica. Así no se puede seguir».

Luego insiste: «Quien hace la historia no es el Papa ni los obispos, sino el pueblo de Dios». Y las enseñanzas que la jerarquía ofrece «nada dicen a la gente de hoy». El dominico belga entiende que el proceso que se le está haciendo, al igual que al francés Pohier y al suizo Küng, es un proceso a una determinada manera de hacer teología. «Siempre se ha hecho teología política. Antes era una teología política de derechas, ahora es de izquierdas. Y ahora se dice que eso no procede. La verdad es que una teología neutra es imposible».

Las denuncias más contundentes se refieren quizá al ministerio sacerdotal. «Considero que el derecho canónico ha trivializado la naturaleza de la eucaristía. Ahí se desarrolla una concepción mágica del sacerdocio. En Holanda son muchos los que, trabajando en la comunidad cristiana, estarían dispuestos a ordenarse sacerdotes, pero casados. Opino que el celibato obligatorio es una anomalía de la Iglesia».

Recogido de *EL PAYS*, presentado por REYES MATE

## APARTADO 39003

Amigos del MO-CE-OP:

Yo espero con mucho interés la llegada del boletín y lo leo con mucho agrado, aunque no estoy de acuerdo con algunas cosas que dice e incluso con el enfoque general. Para no ser prolijo os concretaré mi opinión personal:

1. Estoy de acuerdo con los objetivos señalados en la contraportada. Una inmensa mayoría del clero (y creo que también del laicado) ven que el mundo moderno ha evolucionado enormemente, y que la Iglesia Católica mantiene «tradiciones» que hoy son absurdas e incluso vergonzosas en algunos aspectos, sobre todo en lo que atañen a los derechos humanos dentro del Cuerpo Místico. Y concretaré esto con algunos datos a modo de ejemplo: el que la mujer quede excluida de los ministerios, incluso de los más sencillos, como puede ser que una niña ayude a Misa. El que un sacerdote, por el hecho de que se haya casado con permiso de la propia Jerarquía, ya no pueda realizar ni siquiera aquellos ministerios que puede realizar un seglar. El que tenga que abandonar la enseñanza religiosa, si llega a secularizarse, etc., etc.

Efectivamente, para solucionar este grave problema en nuestra Iglesia no hay más camino que el de la cohesión de fuerzas, el de formar un frente unido y luchar por las vías que son evangélicas... En este sentido, TIEMPO DE HABLAR puede ser un cauce de cohesión, una vía de ex-

presión y un valiosísimo medio de concienciación entre la base y llamada a los obispos.

2. Pero quiero dejar muy claramente sentada esta idea: NO A LA POLITICA, sobre todo NO A UNA SOLA POLITICA en la expresión del Boletín; porque, si así fuera, automáticamente se retiraría una gran parte del clero, que está interesado por este Movimiento. Creo que esta ha de ser una bandera no exclusiva de una sola forma de entender la sociedad, la Iglesia de Dios o la política...

3. Me ha parecido sinceramente el último número como portavoz de CRISTIANOS EN MADRID. Si siguiera siendo así, reduciría su ámbito hasta quedar solamente «madrileño» y madrileño de izquierdas. Y eso lo veo tan mal como si ser sólo de los madrileños de derechas.

CENTREMOS EN LOS OBJETIVOS de la contraportada, y procuremos reivindicar aquello que nos une, silenciando lo que pudiera desunir.

4. Yo os pido que deis paso a EXPERIENCIAS DIVERSAS DE SACERDOTES o de COMUNIDADES que se estén planteando los problemas nuestros. Y esto no sólo a plano nacional, sino también internacional; en países capitalistas y en los socialistas; en naciones de «viejo» catolicismo como en tierras de misión; en países ricos y en los tercermundistas.

Una visión desde las iglesias cristianas no católicas; y una visión desde las «católicas de Oriente», que están conviviendo con los ortodoxos. Una visión sociológica, psicológica, etc. del celibato.

Por ejemplo ,sería tal vez interesante (a tenor de lo que dice su carta) que Adolfo Villarroya nos contara su experiencia sobre «SACERDOCIO COEJERCIDO POR PAREJA (casado o no) DE VARON Y HEMBRA», a lo que alude en el último número.

5. Yo sé, amigos, que no es fácil dirigir una revista; que no se le puede dar gusto a todos; que una cosa es lo que el equipo de redacción quiere poner y otra el material de que dispone; que FALTAN MEDIOS ECONOMICOS, etc. Pero insisto que, dada la situación del clero y de los religiosos-as, habría una fuerza arrolladora en estos puntos:

- LIBERTAD DE CELIBATO.
- ACCESO DE LA MUJER A LOS MINISTERIOS.
- ORDENACION URGENTE DE DIACONOS (entre ellos casados).
- READMISION DE SACERDOTES SECULARIZADOS, REVISANDO SU EXPEDIENTE PERSONALMENTE, A TENOR DE LAS CAUSAS Y DE LAS PETICIONES.

6. También sugiero (aunque la empresa no sería fácil) HACER SONDEOS DE OPINION ENTRE LA GENTE, y particularmente **entre el clero secular una ENCUESTA** para que la opinión pública se conciencie y los obispos tengan material de garantía para intervenir.

7. Quiero, finalmente, animar con estas palabras a los sacerdotes secularizados, que están a la espera «contra toda esperanza» deseando ejercer el ministerio y a los que dolorosamente no han recibido el permiso de Roma. Sé que para muchos

de ellos es una tragedia. Para ellos, sus novias y esposas mi cordial adhesión y mis oraciones desde SALAMANCA.

Estimados compañeros: Hace ya algún tiempo cayó en mis manos un ejemplar de «Tiempo de Hablar» que me interesó muchísimo. Desde entonces tengo el propósito de suscribirme a vuestro boletín, aunque por descuido no he formalizado todavía la suscripción.

Estoy convencido de que es necesaria la solidaridad de todos para ir conquistando parcelas de libertad para que nos sea posible anunciar y luchar por la libertad de todos los hombres.

Quizá más adelante pueda enviaros alguna colaboración para ser publicada en el boletín.

No recuerdo cuál era el precio de la suscripción. Os envío un talón por valor de 500 ptas. En caso de que el precio fuera mayor ya os enviaré lo que falte.

**Rafael García**  
LA HERRADURA (Granada)

Estimados amigos: Soy sacerdote casado y leo con mucho interés la revista; hace unos días os mandé para la suscripción.

Una cosa que me cuesta comprender, es cómo hay curas que han luchado contra el sistema estatal, y no hacen nada contra el sistema eclesial, aceptando al obispo que la mandan y sobre todo lo poco que nos han ayudado a los secularizados en nuestra lucha.

Creo que mientras la organización de la Iglesia dependa de un hombre y de

ese grupo concreto, siempre estaremos atrasados; hoy el celibato, mañana el sacerdocio de las mujeres, ayer el caso Galilei...

En fin, sin otra cosa, que estemos unidos, que oremos para que la justicia se abra camino. Muchos saludos.

**Francisco García Chaparro**  
Sevilla

Amigos: He recibido vuestras cartas y avisos. No sabéis cuanto siento el que no hayamos podido encontrarnos.

Por mi trabajo en el sindicato y los compromisos apostólicos de solidaridad con América Latina no tengo tiempo para más cosas. Me hubiera gustado escribir algo, pero no he encontrado tiempo.

Procuro difundir «Tiempo de Hablar», pero mis posibilidades de hacer algo más son limitadas. Me siento identificado con vosotros. Las revistas que me enviáis

suelo ponerlas al alcance de curas y cristianos.

**Antonio Sempere**  
Valencia

Estimados amigos y compañeros:

Estoy recibiendo TIEMPO DE HABLAR y lo leo con verdadero interés y cada vez me gusta más. Por ello quiero seguir cooperando a su publicación y, como el pasado año, os envío una suscripción de apoyo, adjuntando a esta carta un cheque por QUINIENTAS PESETAS a la cuenta corriente que nos indicáis. Por lo que espero seguir recibiendo TIEMPO DE HABLAR.

Si tenéis alguna reunión extraordinaria, que pueda ser de mucho interés, me alegraría me lo comunicáseis, para ver la forma de asistir, ya que a todas, por mi trabajo e hijos me es imposible asistir.

Atentamente os saludo y quedo V.S.S.,

**Anastasio Mateo**  
MADRID

Suscripción a «Tiempo de Hablar» para el año 81

**¡¡SUSCRIBETE!!**

Nombre y apellidos .....

Domicilio .....

Población .....

**Forma de pago:**

Giro postal

talón bancario

transferencia al Banco

Central, Agencia núm. 53

c/c 3799-70 (C/. Arroyo de las Pilillas, 1. M-30)

ESPAÑA: suscripción anual: 300 ptas.

**suscripción de apoyo: 500 ptas.**

EXTRANJERO: 12 \$ USA

Enviar a: **Revista «Tiempo de Hablar»**

MO-CE-OP, Apdo. 39.003, Madrid.

Recortar y enviar

Suscripción a «Tiempo de Hablar» para el año 81

**¡¡SUSCRIBETE!!**

Nombre y apellidos .....

Domicilio .....

Población .....

**Forma de pago:**

Giro postal

talón bancario

transferencia al Banco

Central, Agencia núm. 53

c/c 3799-70 (C/. Arroyo de las Pilillas, 1. M-30)

ESPAÑA: suscripción anual: 300 ptas.

**suscripción de apoyo: 500 ptas.**

EXTRANJERO: 12 \$ USA

Enviar a: **Revista «Tiempo de Hablar»**

MO-CE-OP, Apdo. 39.003, Madrid.

Recortar y enviar

Apoyo la publicación de la Revista-Boletín «Tiempo de hablar» y el esfuerzo que está significando de cara a la clarificación de los Ministerios y las responsabilidades de la Comunidad cristiana viva y dinámica.

Sé de las dificultades económicas que tiene para seguir funcionando, a través de las notas y los S.O.S. que ha venido lanzando a lo largo de todo este año.

Por todo ello, y en orden a facilitar la tarea de esta Revista-Boletín, RELLENO YA ESTE BOLETO DE SUSCRIPCION.

¡SUERTE, AMIGOS!

Apoyo la publicación de la Revista-Boletín «Tiempo de hablar» y el esfuerzo que está significando de cara a la clarificación de los Ministerios y las responsabilidades de la Comunidad cristiana viva y dinámica.

Sé de las dificultades económicas que tiene para seguir funcionando, a través de las notas y los S.O.S. que ha venido lanzando a lo largo de todo este año.

Por todo ello, y en orden a facilitar la tarea de esta Revista-Boletín RELLENO YA ESTE BOLETO DE SUSCRIPCION.

¡SUERTE, AMIGOS!

REMITO

MO - CEOP  
Apartado 39003  
MADRID

Para ayudas económicas  
c/c núm. 3.799-70  
Agencia núm. 53  
BANCO CENTRAL  
MADRID

Precio número suelto: 50 ptas.